



Reseña del libro:

Rodrigues dos Santos, José. *El secreto de Spinoza*. Espasa, 2023.

La novela *El secreto de Spinoza* (2023), del escritor portugués José Rodrigues dos Santos, se presenta como una obra histórica y filosófica que, a partir de un andamiaje narrativo novelístico, busca recrear tanto el contexto vital de Baruch Spinoza (1632-1677) como la potencia revolucionaria de su pensamiento. Si bien la obra se inscribe en el género de la narrativa de divulgación, su interés principal no radica únicamente en la reconstrucción de la vida del filósofo, sino también en el esfuerzo por articular un puente entre su circunstancia histórica, marcada por tensiones religiosas, políticas y culturales en la Holanda del siglo XVII, y el desarrollo de una de las arquitecturas filosóficas más influyentes de la modernidad.

Desde estas anotaciones se pretende evaluar críticamente la novela de Rodrigues dos Santos, dividida en tres partes: “Nación”, “Herem” y “Verdad”, subrayando dos ejes sobre los que pivota el relato novelado del autor portugués, a saber: el rigor histórico con el que se describe el contexto de Spinoza y la precisión filosófica con la que se exponen sus ideas, especialmente en torno al episodio capital de su biografía: la expulsión de la comunidad judía de Ámsterdam mediante el *herem*. A lo largo de la novela puede observarse cómo Rodrigues dos Santos articula narrativamente ambos elementos sin dejar de lado la elaboración literaria, pero todo ello con vistas a valorar su pertinencia para el campo de los estudios filosóficos contemporáneos.

Uno de los aspectos más relevantes de la novela es su recreación de la vida judía en Ámsterdam durante el siglo XVII bajo el gobierno del republicano liberal De Witt, defensor de la tolerancia, al que estaba muy cercano políticamente Spinoza. José Rodrigues consigue de modo potente adentrar al lector en el contexto histórico en que desarrolló su vida el judío de Ámsterdam. Tras las persecuciones inquisitoriales en la Península Ibé-

rica, la ciudad neerlandesa se convirtió en un refugio para muchos sefardíes que buscaban practicar su religión con libertad. Rodrigues dos Santos describe este contexto con notable detalle, enfatizando el contraste entre la tolerancia relativa que ofrecía la República de las Provincias Unidas y las rígidas estructuras normativas de la comunidad judía, celosa de mantener la ortodoxia frente a la vigilancia de las autoridades cristianas. Un ejemplo bastante palmario de ese conocimiento del contexto histórico amsterdamés en que vive Spinoza es el derrocamiento de los hermanos De Witt a manos de los partidarios de los Orange, que desarrolla perfectamente José Rodrigues en la tercera parte de esta novela.

La obra pone de manifiesto la ambivalencia de esta situación: si bien Ámsterdam representaba un espacio de pluralidad y apertura comercial, la comunidad sefardí reforzó mecanismos de control interno para evitar que la heterodoxia de algunos de sus miembros comprometiera la frágil convivencia alcanzada, y entre esos mecanismos de control se encuentran la reunión en la sinagoga, la meditación de los textos bíblicos y el supuesto de que la vida de cualquier miembro de la comunidad judía tiene correspondencia exacta con la interiorización de los textos bíblicos, es decir, que el buen judío muestra una vida de coherencia refrendada por el ajuste entre la observancia de la ley mosaica y su conducta social, pero Bento Spinoza descubre que “el lado ceremonial de la religión nada tiene que ver con la verdadera fe. Una persona puede cumplir con los preceptos del Talmud y violar sin vergüenza los preceptos de Moisés” (76). Este trasfondo histórico es crucial para comprender la expulsión de Spinoza: más que un conflicto exclusivamente teológico, se trató de una tensión entre la preservación institucional de la comunidad y la libertad de pensamiento individual. El autor logra transmitir con fidelidad esta complejidad a lo largo de la primera parte de la obra titulada “Nación”, lo que constituye uno de los mayores logros históricos de la novela.

El momento culminante de la vida de Spinoza, que centra buena parte de la novela, se desarrolla a lo largo de la segunda parte de la obra, con el título “Herem”, y es la aplicación de dicha sanción religiosa, el *herem* en 1656, una excomunión que lo apartó de manera definitiva de la comunidad judía y que viene a recordar el episodio vivido por el niño Bento Spinoza en la sinagoga a la edad de ocho años cuando presencié la expulsión de Uriel da Costa, que terminó con el suicidio de este. Rodrigues dos Santos expone este episodio de la vida del Spinoza adulto con un dramatismo literario que no sacrifica el rigor histórico. Se rescatan elementos documentados, como la severidad del decreto, la imposibilidad de contacto con familiares y amigos, y la carga simbólica que esta expulsión tuvo en la vida del filósofo. En el fondo, el autor consigue mostrar este episodio de la biografía spinoziana con un doble significado: el *herem* supuso una ruptura y, al mismo tiempo, una liberación que serenó intelectualmente a Benito de Spinoza.

La narración resalta que el *herem*, lejos de ser solo una sanción punitiva, se convirtió en la condición de posibilidad para la radical independencia intelectual de Spinoza. Al desligarse de las ataduras comunitarias y religiosas, pudo desplegar su pensamiento sin someterlo a las estructuras dogmáticas. En este sentido, las palabras de Spinoza a los rabinos que le expulsan muestran el talante de un libre pensador: “la superstición es el enemigo más amargo del verdadero conocimiento y de la verdadera moralidad. Aquel que no está autorizado a ejercer la razón, no está autorizado a llegar a la verdad” (206). Rodrigues dos Santos interpreta, pues, el *herem* no como un mero castigo, sino como el acto fundacional de una vida consagrada a la razón, la libertad y la búsqueda de la verdad pese a pagar un alto precio social por mantener la libertad intacta. En este punto, la novela no solo mantiene fidelidad a las fuentes históricas, sino que acierta en la interpretación filosófica del evento.

Uno de los mayores desafíos de la obra es traducir a un lenguaje narrativo accesible la densidad conceptual de Spinoza. Su *Ética demostrada según el orden geométrico* es un texto de difícil lectura incluso para especialistas, dado su método axiomático y su rigurosidad lógica. Rodrigues dos Santos, consciente de esta dificultad, opta por una mediación literaria que sintetiza los conceptos centrales sin traicionar su esencia, y con una claridad geométrica, en clave novelística, logra resumir las ideas centrales de la filosofía spinoziana.

El autor destaca con particular énfasis los siguientes núcleos del pensamiento de Baruch de Spinoza:

1. La crítica al antropomorfismo religioso: Spinoza rechaza toda concepción de Dios como un ser personal y trascendente para redefinirlo como *Deus sive Natura*, es decir, como la totalidad infinita de la sustancia. En la novela, este planteamiento se expone en diálogos accesibles como el que mantienen Spinoza y Leibniz en el capítulo XXVII de la tercera parte de la obra titulada “Verdad”, que permiten al lector captar su radicalidad.
2. La libertad como necesidad comprendida: frente a las nociones vulgares de libre albedrío, Spinoza afirma que la verdadera libertad radica en el conocimiento de las causas que determinan nuestros actos. Rodrigues dos Santos introduce este punto de manera pedagógica, mostrando cómo el *herem*, paradójicamente, liberó a

Spinoza para ejercer esta forma superior de libertad, la del libre pensamiento porque “el libre pensamiento debe permitirse al ser una virtud que no puede quedar aplastada. Tal libertad es absolutamente necesaria para el progreso” (464).

3. La crítica a los dogmas religiosos y la defensa de la tolerancia: la novela sitúa a Spinoza como precursor de la secularización moderna y de la defensa de la libertad de conciencia. La obra resalta la actualidad de este aspecto, vinculándolo con debates contemporáneos en torno a la convivencia cultural y religiosa o los debates sobre la separación de la religión y el Estado (462).
4. El poder de la razón y la ética del amor y la alegría: finalmente, se subraya la visión spinoziana de que la vida buena no se alcanza por la obediencia ciega, sino por el cultivo de la razón y el afecto positivo que brota del conocimiento y que lleva a responder al prójimo desde el amor, como bien lo afirma en la obra: “quien vive desde los dictámenes de la razón, intentará lo más posible no dejarse guiar por el odio, sino responder con amor y generosidad al odio, a la furia y al desprecio de los demás” (358).

La virtud del texto reside en presentar estos conceptos con un equilibrio entre fidelidad filosófica y claridad expositiva, evitando simplificaciones excesivas sin perder legibilidad.

En torno al estatuto de esta novela filosófica, más concretamente a su rigor, cabe preguntarse en qué medida esta novela aporta contenidos de importancia al conocimiento filosófico. José Rodrigues dos Santos no pretende ofrecer un tratado académico sobre Spinoza, sino más bien una mediación entre la investigación especializada y el público lector amplio. En este sentido, su estrategia narrativa se inscribe en la tradición de la novela filosófica, en la que la creación literaria se convierte en vehículo para la transmisión de ideas que son expresadas con rigor.

El riesgo de este género radica en que la dramatización novelística trivialice los problemas filosóficos. Sin embargo, *El secreto de Spinoza* logra sostener un equilibrio delicado:

si bien es cierto que recurre a licencias narrativas para enriquecer la trama –como el enamoramiento de Spinoza con Clara María, hija de van den Enden, en el que pueden comprobarse diálogos que ciertamente son construcciones del propio Rodrigues–, también es cierto que mantiene una base sólida de fidelidad tanto con el contexto histórico como con el pensamiento del filósofo. Este rigor le confiere un valor añadido para los estudios filosóficos, en la medida en que contribuye a la divulgación seria de Spinoza sin caer en la banalización.

Con todo, y sin menoscabo de sus méritos, al ser la novela una narración, es inevitable que incluya ciertas licencias. En primer lugar, como ocurre con todo novelista, es esperable el recurso a cierto grado de especulación que conduce inevitablemente a la reconstrucción de episodios de la vida privada de Spinoza de los que no se dispone de fuentes directas. La psicología del personaje, sus emociones y diálogos son, en gran medida, especulativos. Aunque este recurso es legítimo en la narrativa, puede dar la impresión de un Spinoza demasiado novelado, con rasgos emocionales que quizá no se corresponden con la sobriedad que suele deducirse de su vida austera.

En segundo lugar, la exposición de la *Ética* y otros escritos, aunque fiel en líneas generales, simplifica algunas distinciones conceptuales que son fundamentales en el sistema spinoziano. Por ello, conviene advertir que quien se acerque por primera vez a Spinoza a través de la novela puede creer que lo ha comprendido plenamente. Sin embargo, solo ha accedido a una versión introductoria que anima a profundizar en aspectos como la tolerancia, el pensamiento libre o el ejercicio de la razón crítica para comprender la realidad humana.

Finalmente, puede señalarse que la novela tiende a enfatizar la dimensión heroica de Spinoza como figura de resistencia intelectual, lo cual, si bien es justo en parte, deja en segundo plano las tensiones internas de su pensamiento y la complejidad de su recepción histórica.

En conclusión, *El secreto de Spinoza* de José Rodrigues dos Santos constituye una aportación valiosa en el campo de la narrativa filosófica, al combinar con solvencia el rigor histórico y el rigor filosófico en la recreación de la vida y el pensamiento de uno de los filósofos más influyentes de la modernidad. Su representación del contexto sefardí en Ámsterdam, la narración del *herem* y la exposición accesible de las ideas centrales de la *Ética* logran un equilibrio que lo convierte en una obra recomendable tanto para el público general como para quienes estudian a Spinoza desde una perspectiva interdisciplinar.

Si bien sus rasgos creativos recuerdan que no debe sustituir la lectura directa de los textos spinozianos ni de estudios académicos especializados, la novela cumple con éxito la función de acercar a Spinoza a un público más amplio sin sacrificar el rigor esencial de su

pensamiento. En este sentido, contribuye a mantener la vigencia de un filósofo que, desde el exilio y la marginación, supo abrir horizontes inéditos para la libertad de pensamiento, la razón y la ética de la alegría.

Juan Ramón Fuentes Jiménez
Instituto de Enseñanza Secundaria Carreño Miranda de Avilés
 <https://orcid.org/0000-0003-1922-3653>

Referencias

Rodrigues dos Santos, José. *El secreto de Spinoza*. Espasa, 2023.